



**PAPERS**

Bulletin Electronique du Comité d'Action de  
l'École-Une Version 2009-2010

**Resumen**

**Silvia Elena Tendlarz**

**Editorial**

**Hebe Tizio**

**Aproximaciones**

**Anne Lysy-Stevens**

**Interpretación, semblante y síntoma (parte 2)**

**Ana Lydia Santiago**

**El analista y el semblante de saber**

**Marie-Hélène Blancard**

**La “verdadera naturaleza” del falo y la operación analítica**

**Leonarda Razzanelli**

**Sobre el borde del real**

## Rectificación de goce

El Congreso de la AMP en París de 2010 tiene su noche en la Escuela de la Orientación Lacaniana en Buenos Aires. Con el título “Seis reuniones sobre Semblante y *Sinthome*” hemos iniciado en mayo una serie de reuniones de trabajo para examinar este binomio a través del comentario de algunos de los textos del último *Scilicet*, cuyo volumen en español se encuentra actualmente en preparación. Cada noche reúne a nuestra comunidad de trabajo con un tema específico situado en la tensión entre semblante y *sinthome* y da cuenta de la pluralidad de semblantes en relación al *sinthome*. Los trabajos fueron agrupados en torno a la verdad, al Otro que no existe, al discurso analítico, a los hombres y las mujeres, a la expresión “todos locos”, y finalmente la serie concluye con una conferencia de Eric Laurent relativa al tema que tendrá lugar luego de las Jornadas anuales de la EOL a fines de noviembre de este año.

Cinco textos componen el tercer *Papers* centrado en la articulación entre la experiencia analítica y el “borde de semblante”, borde entre semblante y real. Hebe Tizio se ocupa de las dimensiones del semblante en los distintos momentos del análisis que desembocan en el “borde de la verdad mentirosa” de modo tal de “hacer operativo los agujeros” en el post-analítico. Se incluye en este *Papers* la segunda parte del texto de Anne Lysy-Stevens sobre la interpretación en la que se estudia la práctica post-interpretativa que apunta a conducir al sujeto a los elementos primordiales, contingentes, fuera del sentido, para lograr “una mutación de goce” que expresa no ya la rectificación subjetiva sino la del goce. Ana Lydia Santiago examina la relación entre el analista y el semblante de saber y puntúa el saber inédito que emerge del análisis. Marie-Hélène Blancard trabaja en un caso clínico “la verdadera naturaleza del falo”, según la expresión de J.-A. Miller, que traduce el goce imposible de negativizar, y cómo en el curso de una cura se obtiene una “nueva alianza con el goce” que le otorga al sujeto un nuevo cuerpo. Finalmente, Leonarda Razanelli analiza el “borde de real” en una paciente y cómo se lleva a cabo la construcción de su *sinthome*.

“Sin referencia”, “Borde de semblante”, títulos de las editoriales de los dos *Papers* ya publicados, marcan un recorrido de investigación en búsqueda de “la singularidad del *sinthome* que haga vacilar a los semblantes” o “del borde de semblante que sitúe el núcleo de goce”.

Reconfigurar nuestra clínica, apostar a renunciar a la transparencia en búsqueda de los restos sintomáticos, como lo expresa J.-A Miller, incluye la “rectificación de goce” en pos de una práctica analítica que resulte acorde a los lineamientos trazados por la última enseñanza de Lacan.

Silvia Elena Tendlarz

## Aproximaciones

Hebe Tizio

Si bien existe la cadena asociativa el psicoanálisis nace en relación a eso que no habla a nadie. Hay que recordar que Freud abre su camino ante la detención de las asociaciones y se reencuentra con ese problema, de diferentes maneras, a lo largo de toda su producción. Sin duda que el análisis permite una formalización, introduce un orden, pero justamente por eso Freud encontró el ombligo del sueño, y Lacan un real sin ley.

Lacan, en el Seminario X<sup>1</sup>, deja planteado que el síntoma no llama a la interpretación porque aloja un núcleo de goce autista en su seno. Con esta afirmación separó el síntoma de las formaciones del inconsciente y del desciframiento. Los efectos de esta operación tocan la estructura misma de la experiencia analítica. Porque si el síntoma se satisface solo, cómo lograr que se dirija al Otro, cómo hacer para que se enganche con las palabras en la experiencia analítica?

El dispositivo analítico es un artificio para lograr que algo de lo sintomático entre en el discurso. Se halla en juego así la problemática palabra/síntoma, es decir, semblante/real, porque el síntoma implica que eso que goza rechaza producir sentido. Ese rechazo da cuenta de un no querer saber porque es una defensa frente al goce, defensa que deberá ser molestada cuando se haya producido el tiempo de discurso necesario.

La relación del discurso analítico y el semblante me ha llevado a ver qué dimensión del semblante se halla en juego en cada momento del análisis para comenzar a aproximarme al tema en el postanalítico. Para ello he seguido la orientación del curso de Jacques-Alain Miller.

El inicio de la experiencia analítica implica el establecimiento del artificio productor de sentido que es el sujeto supuesto saber. Es el momento de exploración del inconsciente y de sus formaciones donde se desenvuelve la creencia en el sentido del síntoma y en su desciframiento. Esto vela el hecho de que el síntoma se sostiene de lo que no habla<sup>2</sup>. Cabe decir que, en ese momento del análisis, el semblante se confunde con la realidad y el síntoma se entiende como una formación del inconsciente.

El sujeto supuesto saber es una construcción bajo transferencia que posibilita que a lo largo del tiempo de la cura se teja un saber con efectos de verdad que Lacan define como una elucubración. El argumento fantasmático, la ubicación del objeto en juego, la pérdida de goce... La cuestión es si se llega a encontrar satisfacción en el síntoma, y si eso es así quiere decir que hay algo del funcionamiento de los semblantes en “la buena distancia” con lo real.

La verdad tiene estructura de ficción, es una verdad mentirosa pues es una elucubración de saber sobre el modo de goce.<sup>3</sup> Hay que recordar que en una de sus acepciones el término elucubrar significa “trabajar velando”. Esa es la manera de avanzar en el análisis, sin embargo, es un avanzar haciendo giros para construir el borde de la verdad mentirosa de la que se testimoniará, si es el caso, en el pase.

El pase tiene una dimensión de semblante<sup>4</sup> y permite ver en el relato cómo se han construido las ficciones, a qué se le ha dado valor de verdad, de qué manera se prueba su impotencia para resolver lo real y se calibra su incompletud. En un trabajo anterior<sup>5</sup> señalaba la diferencia entre historia y relieve, es decir, no es tanto lo que se cuenta sino lo que se muestra de un funcionamiento que deja su relieve evidenciando que el mismo es el producto del recorrido. De esta manera el testimonio enseña por las vías que traza.

Cómo funcionan los semblantes en el postanalítico? Lacan orientó el trabajo hacia la Escuela tanto en el pase como en la enseñanza. Se trata de un saber puesto en juego, saber expuesto, que permite seguir trabajando el síntoma. Pero no es el saber que profiere el enseñante, por eso Lacan se interroga “...de dónde viene eso, esa enseñanza cuyo efecto soy”<sup>6</sup>

La Escuela es el Otro que por ahora conviene al psicoanálisis, un semblante que se hace trabajar alrededor del agujero forclusivo: no hay la definición del analista. Es lo que Lacan señaló cuando preciso que se halla en juego un real que produce su propio desconocimiento.

Lacan habló en su seminario de su posición de analizante de su *no quiero saber nada de eso*. Con esto formula claramente la relación semblante /real en la enseñanza “*Trazar vías, dejar trazas de lo que se formula, eso es enseñar, y enseñar no es ninguna otra cosa que girar en redondo*”<sup>7</sup>

Es verdad que al final no se cuentan más *hystorias* sobre el goce porque ese enigma se ha vuelto operativo. Cuando lo obtenido no es ya susceptible de ninguna transformación igual hay que seguirlo trabajando para mantenerlo habilitado y eso solo se hace si hay transferencia en juego. Se trata de saber hacer con eso por otras vías. La incompletud implica un estilo de vida que la practique. Lo que quiere decir que incluya una pragmática para hacer productivos los agujeros. Tiene efectos subjetivos descubrir que el psicoanálisis tiene estructura de ficción. Eso permite extraer todas las consecuencias de la estructura de ficción de la verdad<sup>8</sup> y establecer la distancia entre verdad y real. La posición del analista implica hacer funcionar el semblante, mantener el vacío es saber hacer de objeto sin serlo lo que permite tratar el goce. Si eso se puede hacer se produce una autorización en acto que se renueva cada vez que se instaura y se sostiene la experiencia analítica. Si el analista *sinthome* está soportado por el *sinsentido*<sup>9</sup>, si es un instrumento para hacer cortes suturas, empalmes, es porque ha podido percibir su modo de goce singular como fuera de sentido. Pero también, porque desde ese punto mantiene su transferencia con el psicoanálisis.

Miller señaló que: “*Lacan ha tratado de demostrar un teorema post-analítico según el cual la práctica del psicoanálisis produce de manera necesaria el desconocimiento, la méconnaissance, del discurso analítico*”<sup>10</sup>. Los analistas abjuran, turbio rechazo, de lo que aprendieron como analizantes. La hipótesis del rechazo se basa en razones estructurales pues para dar lugar al inconsciente del analizante el analista debe cerrar el propio. Sin embargo, cabe un matiz y es la distinción entre cierre operativo, si se puede decir así, y las distintas modalidades del rechazo.

El camino del postanalítico tiene todo su interés porque es la reactualización del fracaso en atrapar lo real y es eso lo que se practica en el tratamiento del *sínthoma* por otras vías. Embrollos, tropiezos, satisfacciones, son los diferentes nombres de las distintas aproximaciones del semblante y lo real.

---

<sup>1</sup>Lacan,J. Seminario X.Paidós. Buenos Aires. 2006

<sup>2</sup> Miller,J.A. Curso 17.12.08

<sup>3</sup> MillerJ.A. Curso 21.1.09

---

<sup>4</sup> Miller, J.A. Curso 22.11.06.

<sup>5</sup> Tizio, H. “Enseñanza de *pase II*” En *El Psicoanálisis*

<sup>6</sup> Lacan, J. Seminario XX. Paidós. Buenos Aires. p.38

<sup>7</sup> Lacan, J. Seminario XXV. 10.1.78

<sup>8</sup> Miller, J.A. Curso 14.1.09

<sup>9</sup> Miller, J.A. Curso 17.12.08

<sup>10</sup> Miller, J.-A. “Introducción al postanalítico” En *El peso de los ideales*. Eol. Buenos Aires. 1999. pp24

## Interpretación, semblante y síntoma (parte 2)

Anne Lysy Stevens

### Una práctica post-interpretativa

Explorando la última enseñanza de Lacan, J.-A. Miller pone de relieve lo que constituye su “vía romana”. Lacan introduce un “nuevo realismo”, lo cual supone “que más acá de la estructura hay un real de datos inmediatos”, “un real previo al que la estructura da un sentido y que, por lo tanto, no puede ser definido, por impensable que ello pueda parecer, sino como fuera de sentido (...) respecto a lo cual la estructura revela ser, no sólo una construcción, sino una elucubración. Estos dos términos son correlativos: lo real fuera de sentido y la elucubración de saber.” (1)

### El inconsciente real y l'une-bévue

Miller destacó un enunciado de Lacan en el último texto de los *Otros escritos*, que rebautiza “El esp de un lapsus”: “Cuando (...) el espacio de un lapsus ya no tiene ningún efecto de sentido (o interpretación), entonces, sólo entonces, se está seguro de estar en el inconsciente”. Y un poco más lejos, Lacan evoca a Freud: “teórico indiscutible del inconsciente (que no es lo que se suele creer, yo digo: el inconsciente, o sea, real, de crearme a mí) (2). Es el reverso de la tesis clásica, “el deseo inconsciente es su interpretación”. Lacan separa interpretación e inconsciente, que hasta ahora estaban siempre anudados, separa el significante del lapsus del significante de la interpretación: S1//S2 (3). Esta disyunción deshace el principio de la cadena significativa, la articulación S1 ? S2. “Esto es un ataque contra lo que es, para nosotros, el principio mismo de la operación analítica, en la medida en que el psicoanálisis tiene su punto de partida en el establecimiento mínimo, S1 ? S2, de la transferencia.” (4°) El algoritmo del sujeto supuesto saber escribe esta conexión significativa; el nacimiento de la transferencia es una movilización del saber inconsciente. Jacques-Alain Miller llama “inconsciente transferencial” a este inconsciente que supone el vínculo entre S1 y S2 – es el inconsciente freudiano – y lo opone al inconsciente real, que aparece a veces en Lacan y que es, por su parte, del orden del “uno solo”.

Cuando Lacan empieza su seminario XXIV diciendo querer introducir algo que va más lejos que el inconsciente” (5), cuando traduce, añadiéndole equívoco, el inconsciente freudiano, *Unbewusst*, como “l'une-bévue” (una-mettedura-de-pata), está operando el mismo movimiento: “es un esfuerzo para situar el inconsciente en el plano de lo real fuera de sentido” (6). La

---

*metedura de pata* es la base material del inconsciente, en cuanto datos inmediatos, es el tropiezo, el traspíe, el resbalar de palabra en palabra”. Es la materialidad lo que precede a la finalidad significativa, el sentido, o sea, la conexión S1-S2. Lacan pone aquí la metedura de pata antes del inconsciente. Inspirándome en el esquema de la clase de Miller del 14 de marzo del 2007, donde propone una distinción entre el tiempo lógico anterior de la metedura de pata (número 1) y el del inconsciente (número 2), inscribo la diferencia entre el inconsciente real y el inconsciente transferencial, entre la desconexión y la articulación que produce sentido, o sea, lo que corresponde al registro del Uno o al registro del Otro.

1. Une-bévue S1//S2 ics real Uno
2. Ics S1-->S2 ics transferencial Otro

Así pues, el inconsciente sólo surge cuando se añade una significación. Es una transformación que Lacan llama en su seminario XIV “hacer-verdadero”: “el psicoanálisis es lo que hace verdadero. Pero ¿cómo hay que entenderlo? Es un golpe de sentido. Es un sentido-blante (semblante)” (7). El psicoanálisis da un sentido de verdad al dato inmediato, comenta Miller, un hacer-verdadero que, respecto a lo real, no es más que semblante (8).

1 Metedura de pata    ics real  
Hacer-verdadero ↓  
Semblante            2. ics

### **Articulación, desarticulación**

Para Jacques-Alain Miller, el término « interpretación » designa clásicamente la operación de conexión S1-S2. Para extraer las consecuencias del último Lacan, hay que pensar una práctica interpretativa que apuntaría al Uno. Ya planteó su principio en una intervención en la ECF en 1995, que marcó los trabajos sobre la interpretación: “La interpretación al revés”: “El reverso de la interpretación consiste en asir el significante como fenómeno elemental del sujeto, como anterior a que sea articulado en la formación del inconsciente que le da sentido de delirio”. Se trata de “reconducir al sujeto a los significantes propiamente elementales sobre los cuales, en su neurosis, ha delirado”. (9) Más que favorecer el delirio, que tiene la misma estructura que la interpretación, S1 ? S2, hay que “retener el S2, no añadirlo, con la finalidad de asir el S1”. Esta práctica interpretativa, más que una puntuación, que cierra el bucle del sentido, se orienta respecto del corte, la separación S1//S2. Encontramos otra fórmula muy cercana en la lección, reciente, del 10 de diciembre del 2008. Allí se retoma la distinción entre el azar y el destino, la contingencia y la trama destinal, surgida de la conferencia “Joyce el síntoma”: “Por el solo hecho de que hablemos, se instituye una trama entre los azares (...). Surge un orden a partir de hechos de repetición (...)”. Es una “transformación de la contingencia en articulación”. La práctica postinterpretativa apunta, entonces, a “reconducir la trama del destino del sujeto de la estructura a los elementos primordiales, fuera de articulación, o sea, fuera de sentido, y puede decirse que, al estar absolutamente separados, *absolutos*”. Esto cambia la función de la interpretación, que ya no es “proponer otro sentido”, revelar un sentido oculto (S1 ? S2), sino « deshacer la articulación destinal para apuntar al fuera de sentido, lo cual significa que la interpretación es una operación de desarticulación ».

---

## **Revelación/satisfacción, acontecimientos de verdad/acontecimientos de goce**

Del mismo modo que en “L'esp d'un laps” extrajo la disyunción inconsciente/interpretación, Miller destaca igualmente otra frase, que presenta una especie de cortocircuito, y desarrolla sus consecuencias: “El espejismo de la verdad, del que sólo se puede esperar la mentira (...) no tiene otro término más que la satisfacción que marca el fin del análisis”. (10)

Aquí se adjuntan dos registros: el de la verdad – que es “verdad mentirosa”, dice Lacan en el mismo texto – y el de la satisfacción. La verdad miente con respecto a lo real. “La mentira de la verdad es estructural, ya que lo verdadero y lo real son distintos”, recuerda Jacques-Alain Miller en Buenos Aires (11). Lacan habla en ese texto del fin del análisis y el pase. Miller despliega esa problemática y las consecuencias de tal distinción sobre nuestra concepción del pase. El fin del análisis no se formula, entonces, en términos de revelación última o de demostración, sino en el registro del goce. Tampoco hay verdad sobre el goce, el análisis conduce más bien a la “reconfiguración” de la relación con el goce que “permite pasar de la incomodidad a la satisfacción” (12). Si clásicamente la interpretación es pensada a partir de la revelación, ¿qué sería “una interpretación que daría satisfacción al analizante”? ¿Y una interpretación “informada de que lo real no puede mentir”? (13)

Los dos registros de la verdad y del goce, incompatibles, son constantemente puestos en relación y en tensión, tanto en lo que concierne al fin del análisis y el pase, como en cuanto a lo que ocurre en el propio fin de análisis. Hay revelaciones durante el análisis, e incluso toda una fase del inicio es un tiempo entusiasmante de puesta en forma y de revelaciones. Luego viene un periodo más o menos largo y penoso de “dar vueltas en redondo”, en que el goce parece más fuerte que el saber inconsciente. “Se espera que eso ceda”. Luego algo se vacía, pierde su sentido. Y del modo de gozar puede extraerse una satisfacción (14). La interpretación, ¿es la misma en estos diferentes momentos? Miller establece una distinción entre los “acontecimientos de verdad” que se producen en el análisis y los “acontecimientos de goce”. Conocemos bien la interpretación como “ayuda a la revelación” (15); necesitamos pensar una interpretación en relación a lo que produce goce, y plantearnos “la cuestión de saber lo que, en el psicoanálisis, puede desplazarse del goce”: “la interpretación se juzga por el acontecimiento de goce que es capaz, finalmente, de engendrar”. (16) Esta cuestión es esencial en la medida en que, con el último Lacan, el psicoanálisis se aborda en la perspectiva del síntoma.

## **Interpretación y síntoma**

El síntoma formalizado por Lacan a partir de la enseñanza que extrae de Joyce – y que reescribe síntoma – no es ya el síntoma como formación del inconsciente a descifrar; “el síntoma ya no es una metáfora” (17). Miller ha recorrido muchas veces este pasaje del síntoma al síntoma y ha abordado desde diferentes ángulos la naturaleza del síntoma. En sus lecciones del 12 de marzo y 10 de mayo de 2008, por ejemplo, construye, a partir del binomio advenimiento de significaciones/acontecimiento de cuerpo, una serie de oposiciones para circunscribir el cambio conceptual, que repercuten la disyunción entre sentido y goce, entre la verdad y lo real: opone las formaciones del inconsciente – en tanto que son descifrables y tienen un sentido de deseo, y parten de un presupuesto del lenguaje y de la comunicación – y los acontecimientos de

---

cuerpo – que tienen un sentido de goce y presuponen *lalengua* y la satisfacción. De acuerdo con estos dos ejes, se reparten igualmente la interpretación-desciframiento y la interpretación-corte.

Jacques-Alain Miller destacó hasta qué punto el síntoma es un compuesto en la enseñanza de Lacan, quien dice acerca de él cosas que van en distintas direcciones (18).

El síntoma como letra, como “gozar del inconsciente como de una letra”, el síntoma como grapa S-R, la *variedad* o lo real del síntoma, el saber-hacer con el síntoma, el síntoma como cuarto redondel del nudo, el síntoma como acontecimiento de cuerpo, etc. : todas estas dimensiones aisladas después de *Encore* han sido puestas de relieve por Jacques-Alain Miller, que ha balizado progresivamente este inmenso campo de investigación, acentuando cada vez una determinada faceta y construyendo a lo largo del camino ciertas nociones (como en 1998 la noción de “partenaire-síntoma”). Destacaré aquí dos momentos de este trayecto que, me parece, muestran un cambio de énfasis en cuanto al síntoma.

### Entre sentido y real

Las dos intervenciones de 1997 en España, publicadas en el volumen *El síntoma charlatán*, se refieren a la exclusión entre el sentido y lo real, y plantean la pregunta: “¿cómo pensar lo impensable del sentido en lo real?” (19). En la distinción de Lacan entre “simbólicamente real” (presencia de lo real en lo simbólico, o sea, la angustia) y “realmente simbólico” (simbólico presente en lo real, o sea, mentira), ¿dónde situar el síntoma? Y haciendo de él “la única cosa verdaderamente real, es decir, que conserva un sentido en lo real” (20), Lacan lo convierte en una excepción. “En cierto modo, el síntoma se sitúa entre angustia y mentira, es decir, entre algo que miente y algo que no puede engañar” (21), dice Jacques-Alain Miller. Hay dos caras del síntoma: el lado sentido y el lado real – el *Sinn* y la *Bedeutung*. El analista sólo se ocupa de los dichos del paciente, el *Sinn* del síntoma, que remiten al síntoma como a su referencia, *Bedeutung*. Al inscribirlos en un lugar distinto en el discurso del analista, Jacques-Alain Miller los diferencia: por un lado, en el lugar de la verdad, el S2, la verdad variable del síntoma (*variedad*), un saber que sólo es supuesto, y por otro lado, en el lugar de lo real, el S1, el síntoma como “aquello que del inconsciente se traduce mediante una letra”, el síntoma como “fijación”:

/

-----

(V) S2	/	S1 (R)
<i>Sinn</i>	/	<i>Bedeutung</i>
variedad		fijación
Saber	/	letra
supuesto		

¿Cómo toca la interpretación al síntoma? Pueden distinguirse dos formas, dice Jacques-Alain Miller el 21 de marzo de 2007, según la pensemos a partir de lo realmente simbólico o de lo simbólicamente real. O bien no es más que mentira, no actúa sino sobre los semblantes y permanece impotente en lo concerniente a lo real; o bien se la considera, como hizo Lacan a propósito de la poesía en “L'une-bévue”, a partir de un nuevo uso del significante que produzca al mismo tiempo sentido y agujero. Se trataría, entonces, de “un forzamiento de la mentira, en el sentido de lo real”, o también de lo que Lacan designó alguna vez como “un efecto de sentido

---

en lo real”. Yo diría, entonces, que el equívoco, que es el paradigma de la interpretación, sería quizás un medio para tocar la *Bedeutung* mediante el *Sinn*.

### “El goce del síntoma, opaco por excluir el sentido”

En estos últimos años, el acento ha recaído más bien en el sínthoma como goce opaco, partiendo de las fórmulas de Lacan en su escrito sobre Joyce: el síntoma como “acontecimiento de cuerpo” y el “gocce propio del síntoma. Gocce opaco por excluir el sentido” (22). El sínthoma es aquí “algo que le ocurrió al cuerpo debido a *lalengua*”, consistencia de las marcas surgidas del encuentro entre *lalengua* y el cuerpo (23). El sínthoma, más allá de la ficción del fantasma, es el “modo de gozar singular” (24), incurable, que no se atraviesa (25). El goce opaco del síntoma es “imposible de negativizar” y no miente (26). Volvemos a dar con la pregunta de cómo la interpretación puede tocar al síntoma. La interpretación es solicitada, dice Miller en sus lecciones recientes, por sus efectos sobre el goce, “sus efectos corporizados”. Sería, pues, un “modo de decir especial (...) que no es de la dimensión de la significación, de la verdad. Que acentúa, en el significante, la materialidad, el sonido”. Así, “Lacan pudo decir que la interpretación eficaz sería quizás del orden de la jaculatoria”, del grito. La interpretación, de este modo, podría hacer sonar “campana del goce” (28). Tendría un efecto sobre el goce; lo que Miller llama “rectificación de goce” – distinguiéndola de la “rectificación subjetiva”. Produciría “mutaciones de goce” (28) o bien una “fluidificación” (29), o una “reconfiguración (*re-engineering*)” que permite “pasar de la incomodidad a la satisfacción” (30).

¿Es la interpretación un semblante? Dejo abierta la cuestión del semblante. Pero me parece que el esfuerzo de Lacan, y el de Jacques-Alain Miller, consiste en hacer de ella cada vez más un decir adecuado a lo real, un medio de tocar el goce. En este sentido es un “borde”, un semblante que se vacía lo más posible de sentido, un semblante destinado a hacer vacilar los semblantes.

1 Miller, J.-A., « Le dernier enseignement de Lacan », *La Cause freudienne*, 51, p. 31.

2 Lacan, J., « Préface à l'édition anglaise du Séminaire XI », *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 571.

3 Miller, J.-A., « L'inconscient réel », *Quarto* 88-89, p. 7.

4 *Ibid.*

5 Lacan, J., « L'insu que sait de l'une-bévue... », *op. cit.*, 16 novembre 1976.

6 Miller, J.-A., « Le dernier enseignement de Lacan », *op. cit.*, p. 31.

7 Lacan, J., « L'insu que sait de l'une-bévue... », *op. cit.*, 10 mai 1977.

8 Miller, J.-A., « Le dernier enseignement de Lacan », *op. cit.*, p. 31.

9 Miller, J.-A., « L'interprétation à l'envers », *op. cit.*, p. 12.

10 Lacan, J., « Préface... », *op. cit.*, p. 572.

11 Miller, J.-A., « Semblants et sinthomes », *op. cit.*, p. 130.

12 Miller, J.-A., « L'orientation lacanienne », « Choses de finesse en psychanalyse », leçon du 18 mars 2009.

13 *Ibid.*

14 *Ibid.*, clase del 10 janvier 2009.

15 *Ibid.*, 18 mars 2009.

16 Miller, J.-A., « L'orientation lacanienne », « Tout le monde est fou », clase del 12 mars 2008.

17 Miller, J.-A., *ibid.*, 14 mai 2008.

18 Ver J.-A. Miller, « Le Séminaire de Barcelone » et « Le symptôme : savoir, sens et réel », *Le symptôme charlatan*, textes réunis par la Fondation du Champ freudien, Seuil, Paris, 1998. Ed española: Millet et al. *El síntoma charlatán*, Paidós, col. Campo Freudiano.

19 *Ibid.*, p. 58.

20 Lacan, J., « L'insu que sait de l'une-bévue... », *op. cit.*, 15 mars 1977.

- 
- 21 Miller, J.-A., « Le Séminaire de Barcelone.... », *op. cit.*, p. 52.  
22 Lacan, J., « Joyce le Symptôme », *Autres écrits*, *op. cit.*, p. 569 et p. 570.  
23 Miller, J.-A., « L'orientation lacanienne », « Pièces détachées », *La Cause freudienne* 61, p. 152.  
24 Miller, J.-A., « L'orientation lacanienne », « Chose de finesse.... », 3 décembre 2008.  
25 *Ibid.*, 14 février et 13 mars 2009.  
26 *Ibid.*, 13 mai 2009.  
27 *Ibid.*  
28 *Ibid.*, 11 mars 2009.  
29 *Ibid.*, 25 mars 2009.  
30 *Ibid.*, 18 mars 2009.

## El analista y el semblante de saber

Ana Lydia Santiago

El semblante de saber es la materia prima de lo que constituye la posición del analista ante el síntoma que le es dirigido por un sujeto. Acoplar el saber y el semblante es una manera de apuntar a que, a lo largo de un tratamiento el saber se haga presente de un modo inédito. Y, en la práctica analítica, lo que está en juego en las manifestaciones del saber son los requisitos y las exigencias que pesan sobre el propio analista en lo que dice, respecto del acto interpretativo y el manejo de la transferencia.

Desde el inicio de su enseñanza, como se sabe, Lacan buscó establecer, mediante el empleo de la categoría “docta ignorancia”, un enfoque que permitiera captar la singularidad de esa función del saber. La ironía socrática, “sólo sé que nada sé”, dirigida a cierta concepción de la sabiduría del Maestro, es lo que, en última instancia, introduce los primeros esbozos de lo que viene a ser esa modalidad propia de las pasiones del ser (1). Desde entonces, la “docta ignorancia” conlleva aquello que interesa a la práctica analítica como rechazo de los falsos saberes para dedicarse a lo que es, en esencia, una apertura, una disposición a la aprehensión de lo real del síntoma (2). En “Variantes del tratamiento tipo”, intervención de 1953, al afirmar, claramente, que si hay algo “que el analista deba saber, es ignorar lo que sabe” (3), Lacan ya se enfrenta con esa cuestión del oficio del analista.

Para caracterizar mejor tal función del saber, también se puede recurrir, en un momento posterior de la enseñanza de Lacan, a la teoría de los discursos, a partir de la cual la operación analítica se define como la que sitúa el saber en el lugar de la verdad. Afirmar que el saber ocupa el lugar de la verdad, ¿puede ser una manera de circunscribir la cuestión del semblante de saber? Dejo abierta esta pregunta. Sin duda, la elaboración que culmina en el sintagma “semblante de saber” exige la escritura del discurso del analista. Señalo, de todas maneras, que en la última enseñanza de Lacan se produce una ruptura todavía más contundente, pues instaura una dislocación de la función del saber respecto de la verdad. Esto significa que, cuanto más se orienta la clínica analítica por lo real, más se revaloriza la función de la verdad, particularmente en el punto en que, de la confrontación con lo real del síntoma, se extrae una verdad mentirosa. Si antes la verdad estaba referida a los poderes del sentido, ahora, confrontada con lo real, se reviste con los ropajes de la mentira.

---

Sin embargo, voy a tomar otra dirección: la de recuperar una definición de la posición del analista ante el saber, propuesta por Lacan en los años 50, en un momento en que la conceptualización del semblante todavía no se había considerado. Me refiero, específicamente, a su afirmación de que “el psicoanálisis es el tratamiento que se espera de un psicoanalista” (4). Tal definición podría parecer banal, si no se tratara, también, de una ironía, cuyo fundamento sólo se esclarece cuando se tiene en cuenta el complemento de la frase, a saber, “es precisamente la primera la que decide sobre la cualidad del segundo. En otras palabras, es el psicoanálisis lo que decide la cualidad del psicoanalista.

Decir que el psicoanálisis es el tratamiento que se espera de un psicoanalista es elevarlo al horizonte de la suposición de saber. Así si se admite que toda espera equivale a una suposición, me parece posible formular que lo que se espera de un psicoanalista es la osadía de producir las condiciones para que un sujeto se introduzca en la experiencia del propio inconsciente. Y lo que emerge como experiencia del inconsciente no es sino la institución de un sujeto supuesto saber. Por lo tanto, el sujeto supuesto saber es el semblante de saber tomado como eje por el que pueden ser movilizados los semblantes principales que cifran el goce del sujeto.

### **Relación del analista con el semblante de saber**

En el ejercicio de la práctica analítica, hay dos modos de relación con el semblante de saber, que se extraen del vínculo del analista con su inconsciente, producida por la propia experiencia de análisis. En el momento actual, cuando se enfatiza, en nuestra comunidad, que incluso tras el final de su análisis el analista sigue aprendiendo con su inconsciente, mi interés consiste en confrontar esos dos modos. El primero es aquel en que, al promover la instalación del sujeto supuesto y al recoger los efectos que de ella se derivan, el uso del semblante de saber está al servicio de la promoción de la experiencia del inconsciente. En este caso, el semblante de saber revela ser la vía regia del análisis por medio de la producción de la neurosis de transferencia. El otro modo de relación con el semblante de saber, que se opone al primero, es la infatuación, que pone en peligro la misma supervivencia del psicoanálisis (5), ya que en este posicionamiento prevalece el desapego respecto del inconsciente. En una lección reciente, Jacques-Alain Miller retoma y explora las interpretaciones que hace Freud de un error grosero de escritura por él cometido, que hacen de él un acto fallido. Miller señala, de paso, que “La sutileza de un acto fallido” (1933) fue presentado a la comunidad de psicoanalistas sin menoscabo de su autor. Y se vale de este ejemplo para afirmar que, en principio, ser analista no se reduce a analizar a los otros, sino que implica, sí, una lección de humildad (6) – seguir siendo analizante. A este analista, que da prueba de su modestia respecto a lo no sabido del saber del inconsciente y que hace de ello un elemento de política para el psicoanálisis, se le contraponen aquel otro que, habiendo construido un saber en análisis, cree estar al día con su inconsciente, llegando incluso menospreciar la permanencia del inconsciente.

La infatuación evidencia, según Lacan, un modo específico de referirse al semblante de saber – más precisamente, una posición subjetiva del analista que consiste no sólo en aparentar saber, sino también creer ser el propio saber. Tal encarnación del saber en el ser implica efectos negativos para el psicoanálisis, pues, en este caso, el analista pierde la relación con el sujeto supuesto saber y dirige el tratamiento orientándose mediante “demandas de ser” dirigidas al paciente. Así, se interesa en el paciente por las pruebas de inteligencia, de decisión y otras, que pluralizan un único modelo en detrimento de la búsqueda de la diferencia absoluta.

En 1956, al referirse a las consecuencias, para el analista, de un estado de suficiencia que le fuese conferido por la garantía de la institución psicoanalítica (7), Lacan ya se muestra preocupado por la infatuación y por cierta corrupción de la transmisión de la experiencia, en el

---

caso de que ésta se restringiera a la vía de la construcción imaginaria. En aquel momento, todavía busca “otra categoría – distinta de la suficiencia – que, sin implicar la indignidad, indique que estar fuera de la suficiencia constituye su lugar” (8). Creo posible considerar que esa categoría de suficiencia constituye un contraejemplo de la “docta ignorancia” y precede a la introducción del sintagma “semblante de saber”, para pensar la relación del analista con el “no querer saber nada de eso”, punto irreductible del inconsciente”.

### **Relación del paciente con el semblante de saber**

Para ilustrar la compleja relación del analizante con el semblante de saber encarnado por el analista, recurro a “Nos inquietudes”, un documental de Judith Du Pasquier.

En este film, una cineasta considera el tratamiento psicoanalítico a través de seis testimonios de fragmentos de la experiencia de análisis, en los que se destaca el saber del inconsciente y su dimensión temporal como productos de la transferencia. Entre los testimonios presentados, destaco el relato de Evelyne, personaje analizante, en el que se puede evidenciar tanto el impacto del encuentro con el analista como la intrincación entre el saber supuesto y lo no sabido localizado en el objeto analista.

Un día, Evelyne se acuesta, aplastada, inmovilizada por una fuerza que afecta a su cuerpo dándole la sensación de pesar treinta mil toneladas. No puede moverse ni levantarse de la cama. Reconoce, sin embargo, que aunque en el plano corporal la sensación fuera muy física, el acontecimiento no era sólo físico. Y reacciona contra esa fuerza, obligándose a levantarse, a andar e ir en busca de un psicoanalista. También señala, de paso, que ya creía en el psicoanálisis.

Para el personaje, el síntoma surge como un real sin sentido, que, contradictoriamente, está cargado de un sentido – o sea, quiere decir algo. Hay un no saber del sentido que pone en el horizonte al psicoanálisis y al psicoanalista, como suposición de saber, lo cual constituye tan solo el primer paso para que el sujeto supuesto saber pueda, de hecho, ser creado. Evelyne telefona a un analista y, una vez concretado el encuentro, consigue levantarse de la cama, arreglarse, hasta maquillarse.

No obstante, el psicoanalista, el primero con el que se encuentra, le causa horror – “Me encontré con un psicoanalista horrible, que encarnaba todo lo que detesto”. Enseguida prueba con otro que, en este caso, era muy seductor. Entonces, le cuenta todo lo que había hecho en términos de seducción. Pero, tras llegar a la conclusión de que aquello no iba funcionar, Evelyne concierta otro encuentro. Esta vez, en el mismo momento en que ve al analista, tiene la certeza de que éste le dará lo que ella espera – “Encarnaba el equilibrio, la calma, el don. El me daba algo. Sentí que me daría fuerza. Un hombre de edad, distante, calmado... Era la persona que yo necesitaba”.

Destaco, en este ejemplo – un producto de ficción de cineasta, pero creado a partir de una serie de entrevistas realizadas con algunos de sus amigos más cercanos, que ella caracteriza como “usuarios de psicoanálisis” – el hecho de que no basta con que haya suposición de saber y un dirigirse al psicoanálisis y al psicoanalista. Más allá del saber supuesto es necesario, también, que una parte no simbolizada de goce se inscriba entre el analista y el analizante, alojando, en ese par, un objeto que se mantiene escondido bajo un velo.

El relato de Evelyne demuestra que, en el psicoanálisis, la suposición de saber conduce a la búsqueda del psicoanalista, como su representante, pero, una vez esto ha ocurrido, se impone que el psicoanalista, por medio de su acto, promueva operaciones sobre el saber para que la transferencia pueda instituirse en las vertientes semántica y libidinal. La primera operación concierne al acto interpretativo, que, en la relación de un significante con otro significante, permite a la parte simbolizada del síntoma desprenderse, para, entonces, hacer surgir un efecto de

---

significación. Al proponer esta articulación, el analista se ofrece como un semblante de saber sobre el inconsciente e indica que lo esencial, en la palabra del sujeto, no es la comunicación, sino la experiencia narrativa tejida con los recursos del significante (9). Por esa vía, el síntoma asume el sentido transferencial.

La segunda operación de saber concierne a la parte de goce que no puede ser simbolizada. Para que la realidad sexual del inconsciente pueda introducirse, se impone que el analista encarne el lugar como objeto libidinal. Considerando que el inconsciente se define a partir de la transferencia, el uso del semblante de saber para la instalación de ese fenómeno indica que no es el deseo de saber lo que mueve al psicoanalista, sino su relación con el no saber del inconsciente, que produce la emergencia sorprendente del sujeto en la falta, donde no es esperado. En el relato de Evelyne, la palabra la sorprende el día en que comete un lapsus. Cuando quiere decirle al psicoanalista que estaba dividida entre el psicoanálisis y la mística, afirma: “Estoy dividida entre el psicoanálisis y – muy alto – la *suma*”. Entonces se muestra asustada, pues nunca había pensado decir esta última palabra. Continuando su testimonio, aclara: “No fui yo quien lo dijo. Algo habló. Había una voz en mí que lo dijo”. Y el psicoanalista le pregunta: “¿Qué es para usted la suma?” Por asociación llega a la deuda – el término suma es, de este modo, la pista para el síntoma de la deuda.

Esa preciosa apertura del inconsciente, que evidencia la relación de lo simbólico con lo real, no puede ser prevista por el analista. Este es el hecho que sitúa el saber en juego en el discurso analítico en un lugar inédito de suposición – saber de antemano lo que es un lapsus no proporciona ninguna idea de cómo éste se inventa en un análisis. En la “*Note italienne*” (1973), Lacan introduce una diferencia entre el semblante de saber y el semblante del objeto desecho que el analista debe saber ser, y que merecerá su atención en otro trabajo. Para concluir este texto, me limito a resaltar la indicación de que el principio del semblante de saber es constituir un punto ideal, que permite suponer todo del real en juego en la experiencia analítica, formulado en el axioma: “no hay relación sexual” (10).

1. La declaración de Sócrates para expresar, irónicamente, su concepción de la sabiduría – “*Sólo sé que no sé nada*” – fue conocida, más tarde, como *docta ignorantia*. Esa expresión, empleada también por San Agustín (Epist. 130, c. 15, n. 28) y por San Buenaventura, fue divulgada, sin embargo, por la interpretación que de ella dio Nicolás de Cusa, quien trató del tema en la obra *De docta ignorantia*, de 1440. (Cf. FERRATER MORA, J. *Diccionario de Filosofía*)
2. “*La posición del analista debe ser la de una ignorancia docta, lo que no significa sabía, sino frenal y que puede ser, para el sujeto, formadora. Así, el psicoanálisis puede encontrar su medida en las vías de una docta ignorancia.*” (LACAN, J. *Le Séminaire*, livre I, *Les écrits techniques de Freud*. Paris: Seuil, 1975. P. 306.)
3. LACAN, J. Variantes de la cura tipo. In: *Escritos*.
4. LACAN, J. Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, *Escritos*.
5. MILLER, J.-A. *De la naturaleza de los semblantes*. Buenos Aires: Paidós, 2001. p. 87.
6. MILLER, J.-A. Cosas de finura en psicoanálisis. *Orientación Lacaniana* III, 11, 19 nov. 2008.
7. LACAN, J. Situación del psicoanálisis y formación del psicoanalista en 1956, *Escritos*, Op.cit.
8. *Ibidem*, p. 479.
9. LAURENT, E. *Connaissez-vous Lacan?* Paris: Seuil, 1992. p.38.
10. LACAN, J. *Note italienne*. In: *Autres Écrits*. Rio de Janeiro: Zahar, 2003. p. 314-325.

---

## La “verdadera naturaleza” del falo y la operación analítica

Marie-Hélène Blancard

En su curso *De la naturaleza de los semblantes*, Jacques-Alain Miller insiste sobre “la verdadera naturaleza del falo”, cuestión que aborda este año bajo el ángulo del goce imposible de negativizar y de una posible alianza con él. Esta cuestión insiste en la actualidad en su curso *Cosas de finura en psicoanálisis*, como así también en el tema del VII Congreso, “Semblantes y *sinthome*”. Es verdad que la cuestión del falo atraviesa toda la enseñanza de Lacan, entre la categoría del significante y el del goce, entre el falo del padre y el falo de la madre, propiamente lacaniano.

### Castración materna y semblante fálico

Al introducir la metáfora paterna, Lacan hace del falo el significante del goce. Para los dos sexos un solo significante imprime su marca al deseo y ordena las relaciones que giran alrededor de un ser y de un tener: el falo inscribe la castración sobre lo real del cuerpo y une el goce para hacerlo pasar fuera del cuerpo.

Lacan sorprendió al formular que el falo es *semblante* porque estamos acostumbrados a tomarlo como un punto fijo. Como lo subraya J.-A. Miller, lo abordamos “estabilizado” por la función paterna, al considerar la función fálica a través del “prisma del padre”: “Es como si la pregnancia de la metáfora paterna eclipsara la significación primordial del falo. Cuando podría señalarse, y conservar como un recordatorio, que así como el nombre es del padre, el falo –órgano del discurso analítico- es primero de la madre, y condiciona incluso el lugar del Nombre del Padre”, que califica aquí como “falo lacaniano” (1).

Al final de su escrito “La ciencia y la verdad”, Lacan evoca, al referirse a Freud, la falta de pene de la madre como ese punto en el que “se revela la naturaleza del falo”. Eso nos obliga a distinguir en la función del falo lo que es su verdadera naturaleza.

Se trata de definir la naturaleza del falo a partir de la castración materna, su naturaleza no es tanto imaginaria como aquello que falta a la imagen, precisamente a la imagen del cuerpo. Eso hace aparecer que el falo es “el paradigma de la falta en ser”, y que simultáneamente, también es “lo que significa esta falta en ser”. Lacan lo subraya así: “Reconozcamos la eficacia del sujeto en ese gnomo que erige para designar en todo momento el punto de verdad. Revelando del falo mismo que no es nada más que ese punto de falta que indica en el sujeto” (2)

Es una falta en ser “provista de su índice, de su significante”, lo que lo hace equivaler a la falta subjetiva misma: “Dado que el falo se instaura por su relación con una hiancia”. Como lo recuerda J.-A. Miller, la categoría de falo recibió su lugar en el psicoanálisis a propósito de la dificultad del sujeto femenino con la sexualidad: “esta dificultad impone la evidencia de la relación con el objeto perdido e instala la falta en el corazón de la sexualidad”-

El falo lacaniano nace del lado mujer, entre fetichismo y fobia. Al falo como falta en ser responden dos soluciones subjetivas que son las de la muralla y la del velo: muralla para la fobia; velo para la perversión, es el rasgo perverso del fantasma. El fetiche lacaniano, ligado a una

---

experiencia visual, es una imagen proyectada sobre el velo que oculta esa falta en ser. En el fondo, concluye J.-A. Miller, “ese ternario mujer, fetichismo y fobia es uno de los basamentos más firmes, más constantes de la clínica freudiana reformulada por Lacan”.

Con el fantasma tenemos un elemento imaginario que se impone tanto más puesto que simultáneamente que vela, oscurece y reduce una articulación significativa que fue borrada. La prevalencia de una imagen se refiere a un escenario. *El falo es semblante puesto que esta imagen suprema sustrae una articulación significativa al mismo tiempo que designa un punto real.* En esta vertiente el falo es semblante en tanto que aquello que está detrás es el significante, mientras que, en la otra vertiente, el falo es semblante en tanto que es semblante del goce.

### **Rechazo del cuerpo, rechazo de la castración**

La histérica según Lacan testimonia de un rechazo del cuerpo sexuado que revela ser un doble rechazo. Por un lado, el cuerpo histérico objeta al significante amo que es el falo. Por otro lado, se manifiesta un rechazo del cuerpo del Otro que es el del hombre; expresado a través de cierto rechazo de la feminidad, sobre todo de la maternidad.

Jessica es una joven mujer bonita y brillante. No eligió primero un análisis sino un cirujano plástico puesto que quería rehacerse los senos. Su decisión parecía provenir de un mal encuentro: al volver imprevistamente a su casa, sorprendió a su padre en compañía de una mujer que se estaba vistiendo. Su padre usaba su departamento como de un departamento de soltero para recibir a su amante.... Y en el escote de su blusa entrevió los senos de esta mujer.

Este encuentro hizo surgir una cuestión que ella intentaba obturar, pero decidió no obstante ir a hablar con un analista. Un sueño marca el comienzo de su cura: ella está en los pasillos del subterráneo, en compañía de una amiga; de golpe ellas se dan cuenta que son seguidas, e incluso perseguidas por un hombre. Comienzan a correr intentado escapar de él y llegan frente a los baños en los que finalmente pueden esconderse. Frente a ellas, encuentran tres puertas marcadas por el significante: hombres, mujeres, discapacitados. Una elige entonces los baños de hombres, la otra la de los discapacitados. La feminidad es algo de lo que se debe escapar para evitar la castración evitando el cuerpo del Otro.

Jessica tiene una hermana cuatro años mayor que es la favorita del padre. No existe ninguna complicidad entre ellas sino una rivalidad despiadada. Casada desde hace poco, su hermana está embarazada. La madre, depresiva, oscilante entre el despecho y la sumisión, parece haber renunciado a la feminidad. Desde hace mucho tiempo duerme en una habitación separada: imposible identificarse con una mujer dedicada a la desdicha y a la queja. Mientras que la hermana sigue el ejemplo materno, Jessica estaba determinada a elegir otra vía, la de una feminidad que imaginaba como total. Y para ser una verdadera mujer era necesario tener senos.

La situación en la que Jessica había sorprendido a su padre reproducía una escena de su infancia vuelta a aparecer desde el comienzo del análisis. Ella tenía cinco años cuando había entrado en la habitación de sus padres. Ellos estaban recostados sobre la cama, su madre reía y se dejaba acariciar por su padre del que había visto el sexo triunfante. Furioso, la sacó; se había sentido expulsada y terriblemente humillada.

Jessica estaba fijada en esta posición, la de ser el tercero excluido de una pareja. Ella mantenía con su jefe una relación pasional, a sabiendas que este hombre vivía con otra mujer que sería la madre de sus hijos. Lo que la unía a este hombre era el impasse en el que encontraba humillación y sufrimiento, como su madre agria y celosa.

---

## Encuentro con el goce “en-cuerpo” (“*en-corps*”)

Jessica tuvo un encuentro precoz con el goce. Durante las vacaciones comparte la cama de su prima, una adolescente de quince años, que le pide que la acaricie. Ella tiene seis años y así descubre el cuerpo femenino y la falta que lo afecta. Recuerda con precisión la sensación experimentada, “a la vez asco y admiración”, dirá. No simultáneamente sino sucesivamente, asco primero, de haber sentido en su mano la humedad inquietante del sexo; admiración luego, de haber acariciado la protuberancia generosa de los senos, tan tibios y tranquilizadores, de su prima.

A partir del curso *De la naturaleza de los semblante* (3), hay que darle a esta escena el estatuto de un recuerdo encubridor. El asco firma la fobia de la falta marcada aquí con una sensación de trasudor húmedo, mientras que la admiración indica la constitución de un objeto “fetiché” en el lugar en el que surge la ausencia del pene femenino, Frente al agujero, la respuesta del sujeto consiste en erigirse los senos como fetiché, “es decir, la existencia del pene como mantenida, aunque desplazada” (4).

Cuando Lacan deduce el estatuto de fetiché entre el velo y la nada, hace del fetiché la proyección de la nada simbólica sobre el velo en el que se realiza como imagen: “Sobre el velo, dice, se dibuja la ausencia”. Allí es en efecto que puede imaginarse la ausencia. Es una muralla: el fóbico da vuelta la mirada, mientras que el fetichista mantiene esa mirada, a condición que sea detenida por el semblante pintado sobre el velo. Esta dependencia del semblante hacia el significante es precisamente el análisis que Lacan propone del recuerdo encubridor freudiano. Aquello que permite su carácter de pantalla es la precisión, la luminosidad, el carácter cautivante que guarda dicho recuerdo, que da la impresión de una fijación sobre la imagen. De esta manera, el semblante disimula una articulación esencial tomada de la dimensión histórica del sujeto, que deberá ser extraída del análisis. Lacan concluye que el deseo, fundamentalmente metonímico, puede fijarse sobre el modelo del fetiché o como el recuerdo encubridor. Allí tenemos, indica J.-A. Miller, “Como una génesis del semblante”. Y propone S(A/) como la escritura de ese semblante particular que es el falo femenino.

## El objeto mirada y el escenario del fantasma

La posición subjetiva que resulta de las dos escenas de la infancia es la de ocupar el lugar de aquél que al tener el órgano fálico puede poseer a una mujer. La hiancia abierta por su pregunta sobre el ser femenino la desplaza sobre la vertiente del tener fálico –tener senos– para obturarla mejor. Esta solución representa la misma respuesta subjetiva que en el momento del encuentro inicial: allí donde aparece la falta poner un sustituto, postizo o fetiché.

El fantasma juega su parte de manera de anular la falta: la vida sexual de Jessica se apoya sobre la repetición de un escenario que se repite en forma idéntica. Su *partenaire* y ella comienzan por ver un cassette pornográfico, los juguetes de otra pareja que preceden a los suyos. Al mismo tiempo que deleita el fantasma voyeurista del *partenaire* masculino, sustenta su propio goce al hacer resurgir en cada oportunidad la escena en la que ella sorprende a sus padres en la cama. Ella goza de aquello que su padre le prohibió mirar. Pero ella es mirada por la escena: la mirada surge como objeto (a).

Lo que la satisface es que ella puede identificarse con aquél que tiene el órgano y que goza de ello; la mujer para ella no tiene “nada interesante, salvo los senos”. Se trata de “engañar al deseo”, todo esto se sostiene en una identificación con aquél que tiene aquello que a ella le falta. Lo paga con la angustia de ser suplantada por otra mujer que sería, como lo dice, “más

---

femenina” que ella. Sus celos pueden desencadenarse entonces hasta el paroxismo, en la vertiente de la pulsión de muerte. Le retorna en lo real que ella trampea con la castración y suple la falta tanto a través del fantasma como por el uso del cassette de video que redobla aquí al objeto fetiche. Elle vuelve así la gran sacerdotisa de una especie de rito ridículo del que es prisionera, ella que creía ser una mujer liberada. Después de algunos años de análisis, logra romper con su *partenaire* de goce y renuncia al uso que siempre había hecho del cassette de video desde su primer encuentro amoroso.

### **El vacío y la nada: recubrimiento de dos faltas**

Encuentra otro hombre, consiente a casarse y tiene una hija que le encanta. Pero rápidamente vuelven al primer plano preocupaciones íntimas relativas a su cuerpo y al deseo sexual que ella no experimenta hacia su marido: cuando llega a desearlo es incapaz de expresárselo. Tampoco ella misma se siente deseable y se pregunta si acaso él no la engaña con sus antiguas conquistas. Reconoce que ella no sabe qué hacer para causar el deseo: o bien se hurta o bien es demasiado directa en su demanda sexual y es él quien rechaza la oferta que le hace, hurtándose a su vez. No puede usar fácilmente la mascarada femenina y sobre todo con él.

Un sueño la despierta. Sube una escalera para llegar a la habitación de un hombre. Reconoce a su padre: estaba sentado en un sillón, ella lo acaricia y aproxima su boca a su sexo en erección, pero eso no lo hace gozar e incluso deja de tener una erección. Ella asocia con ciertas particularidades de su sexualidad: rechaza el goce vaginal para satisfacerse con caricias clitoridianas y, sobre todo, con el goce que experimenta en “saber hacer gozar a un hombre”. Para la histérica prevalece hacer gozar al padre, a expensas de su propio goce, femenino. Y, como lo indica J.-A. Miller, se encuentra siempre algo incestuoso en el goce del fantasma.

En el momento en el que se encuentra desprovista, incapaz tanto de hacer gozar a un hombre como de gozar de su cuerpo de mujer, queda embarazada. Hacerle dar un hijo al marido es lo que cubre la falta en relación al goce. Otro sueño la lleva pronto a su recuerdo encubridor, la prima le hace ante sus ojos una *felatio* a un chico que es su propio hermano. Queda fijada a esta escena cuya función es la de ocultar otra, para recubrir un punto de horror: su madre loca de celos absorbiendo frente a ella medicamentos disueltos en un vaso de agua para matarse.

No sorprende que el significante fóbico sea “agua”.  $S_1$  viene a enmascarar el agujero y marcar a la vez el lugar de la castración, que aquí es el de la muerte. No sorprende tampoco que haya pasado diez años de su vida, con encarnizamiento, haciendo buceo submarino, y que solo renuncia a ello cuando estaba embarazada de seis meses por una prohibición médica. El recuerdo de la infancia que la afectaba más, y que insistía en sus pesadillas a repetición, es el de su padre ahogando frente a sus ojos a un pequeño gato en un balde de agua.

La operación analítica trata al goce a partir del semblante en ese borde entre semblante y real que toca el núcleo de goce. Ella apuesta así a una satisfacción que podría dar al sujeto un nuevo cuerpo como puro producto de la experiencia analítica.

Más allá del Padre, la verdadera naturaleza del falo lacaniano solo puede escribirse como  $S(A/)$ , ausencia de garantía y agujero en el corazón de la estructura. Fobia y fetiche son el índice de la división del sujeto entre falta en ser y falta en gozar, en esta zona en la que se recubren las dos faltas del sujeto que son (-phi) y (*a*). Por otra parte, es la manera con la que Lacan inscribe en su enseñanza el acto analítico en el lugar del acto sexual que no hay: como ese momento de separación en el que se desunen, para diferenciarse, el vacío del sujeto y la nada del objeto. Quedaría al sujeto, *in fine*, asumir el goce imposible de negativizar puesto que no es significantizable.

---

(1) Miller, J.-A., *De la naturaleza de los semblantes*, Paidós, Buenos Aires, 2002, clase del 27 de mayo de 1992, p. 260.

(2) Lacan, J., *Escritos*, “La ciencia y la verdad”, Siglo Veintiuno, Buenos Aires, 1976, p. 856.

(3) Miller, J.-A., *op. cit.*, lecciones del 27 de mayo y del 3 de junio de 1992, inédito.

(4) Lacan, J., *idem*.

## Sobre el borde del real

**Leonarda Razzanelli**

*«L'imagination du trou a des conséquences certes [...]. C'est la conquête de l'analyse d'en avoir fait mathème »<sup>10</sup>.*

*«L'articulation, j'entends algébrique, du semblant (...) et ses effets, voilà le seul appareil au moyen de quoi nous désignons ce qui est réel. Ce qui est réel, c'est ce qui fait trou dans ce semblant»<sup>10</sup>*

El psicoanálisis, en cuanto praxis, apunta a tratar lo real por medio de lo simbólico<sup>10</sup>. El analizante, entonces, justamente a través de las palabras –que no desdeñan la mentira- traza el borde de lo real, que es lo que lo determina como sujeto. Lo real es considerado por Lacan, sobre todo a partir de la teorización del nudo borromeo, el registro de la vida, es decir, el agujero. Y es desde aquí donde puja el drama del *parlêtre*, es decir: *non hay relación sexual*. Por más que el sujeto repita la demanda silenciosa (pulsión), ciñendo con ella el agujero de lo real, el encuentro entre los dos sexos está destinado a no alcanzarse, aunque el falo, en cuanto semblante, tenga la función de suplir esa ausencia.

A través de las propias modalidades particulares, el sujeto trata de hacer frente a la presión de lo real para adaptarse a la realidad. Con frecuencia, sin embargo, es una adaptación que va en pérdida o, más aún, es insostenible. Es lo que le ocurre a G, una mujer de 29 años, cuyo problema fundamental es la imposibilidad, en la realidad, de tener una relación sexual. Un sueño extremadamente angustiante revela la originalidad y la peculiaridad de este sujeto, justamente como respuesta de lo real.

Explica primero que una querida amiga está enferma de cáncer de médula y tendrá que hacer algunos tratamientos que implicarán, entre otras cosas, la caída del cabello.

*Me veo sentada en el borde de la calle con unos cabellos parecidos a los de mi amiga enferma. Me paso una mano entre los cabellos y se me cae un mechón. Comienzo a jugar con este mechón sin angustiarme demasiado. Me encuentro luego sentada en un diván y algunas*

---

*personas que no reconozco, me preguntan qué tengo en la mano; respondo cándidamente que es un mechón de mis cabellos caído a causa de unas píldoras que estoy tomando, que se llaman onco ... y algo. Pero de improviso me encuentro frente a un espejo y me da pánico porque veo sobre mi cabeza, justo sobre la frente, los cabellos que faltan, veo un “blanco” y trato desesperadamente de cubrirlo con el resto de los cabellos. Pero antes de esta secuencia, hay otra, es decir, el sueño está relatado en sentido contrario. Voy a comprar flores y el florista me hace una propuesta obscena. La rechazo diciendo que tengo una relación con un hombre desde hace diez años y, por lo tanto, no puedo aceptarla. Pero inmediatamente me detengo a pensar que es una respuesta idiota y que, entre otras cosas, no me habría permitido echarme atrás. Pensando entonces me siento sobre el borde de la calle y me paso una mano entre los cabellos.*

Lo real, ya que es lo imposible de decirse y pensarse, se excluye del sentido haciendo surgir el sinsentido, que es, justamente, el soporte del discurso del analista en cuanto entre S1 y S2 hay imposibilidad. Para G su comportamiento es un enigma, ante el cual, sin embargo, no logra resignarse. Abre la primera sesión con: *“Tampoco yo sé qué es lo que quiero!”* y enseguida dice que no consigue tener relaciones sexuales completas con el joven con el que, desde hace diez años, mantiene una relación: *“no lo logro, en un determinado momento me lastimo y me cierro”*; la penetración le resulta imposible, y *“desde ningún agujero!”*. Algunas veces sueña con hacer el amor o, más aún, con ser violentada, pero sin sentir la penetración; durante el sueño no experimenta un verdadero miedo, sino algo así como un *“querer disfrutarse los propios miedos”*. Otros sueños sexuales se refieren siempre al hecho de que el acto no puede ser llevado a cabo porque llega alguien o algo sucede mientras se está apartando con su pareja. En todo caso, ella representa siempre el papel femenino; soñó también con ser un hombre mientras está haciendo el amor con una mujer, pero esta mujer era ella misma.

Recuerda que de niña un tío la tocó, pero niega que esto haya sido un *“trauma”* para ella. Alrededor de los 14 años le hizo algunas preguntas a su madre (que le había dado una educación severa y con la que tiene una relación conflictiva): una pregunta se refería a la posibilidad de penetración, respuesta lapidaria: *“Por amor la vagina se ensancha”*. Respecto de la relación hombre/mujer la madre le dijo: *“Recuerda siempre que él goza y tú no!”*. Sobre las cuestiones sexuales interrogó también al padre (separado de la madre y al que G. define como *“ese individuo”* ya que nunca muestra interés por ella), porque quería saber de él qué es lo que los hombres piensan sobre la relación sexual. Él le respondió que cualquier cosa pensarán los hombres al respecto, si ella no quería, nadie debía permitirse ponerle las manos encima. Recuerda, en fin, el episodio de otro diálogo que tuvo con la madre alrededor de los 18 años. En esa ocasión, la madre le decía que *“cuando lo hubiera hecho por primera vez”* estaba segura de que no se lo diría. G en cambio le respondió que, por el contrario, seguramente se lo habría dicho.

G acumula una serie de fracasos en su vida, no sólo en el plano sexual, sino también en el estudio (como todos en su familia, se dedica a estudios en el área científica), en el trabajo, en las relaciones interpersonales. Fracasos a partir de los cuales, por el hecho de que se repiten, llega a interrogarse sobre el deseo que los sostiene, captando en ellos su cifra personal, su particularidad en el entrever que ella misma mueve las cosas en esa dirección.

---

La denegación, modalidad con la que se presenta en la apertura de la primera sesión y que está presente en todo su discurso, es una de las vías privilegiadas para captar un decir detrás de un dicho: el “no”, colocando la función de exclusión a nivel del enunciado, presentifica el sujeto, pero justamente en cuanto ausente. “*Qu’on dise reste oublié derrière ce qui se dit dans ce qui s’entend*”<sup>10</sup>. El “*Qu’on dise*” implica la ex-sistencia de un sujeto de la enunciación respecto del enunciado; que esto sea verdadero o falso, importa poco, con tal que haya un decir.

Las paradojas, que la lógica moderna trata de evitar inventando el concepto de metalenguaje, nacen justamente de excluir el decir para considerar solamente lo dicho; esto, en cuanto enunciado, es relativo a la verdad pero una verdad que “no se enuncia en ninguna parte” (5), es decir, que prescinde de la enunciación (6). Ahora, la verdad no puede colocarse más que en relación con lo falso que, por otra parte, la designa y por esto puede decirse sólo a medias: cada enunciado, por el solo hecho de ser enunciado por alguien, está en relación con una intencionalidad que le ex-siste. “El decir viene de donde éste [lo real] manda [a la verdad]” (7). He aquí por qué la verdad es del semblante: ella es el medio para el surgimiento del sujeto; pero la verdad no cobra sentido sino a través del decir, por lo cual sus efectos (interpretación) no son del semblante (8). Por otra parte, el lugar del sujeto, en cuanto “originariamente reprimido” (9), “forcluído en el sistema” (10), es lo real. Por esta razón, en la función de repetición – encuentro fallido con lo real – el rasgo que se repite es la huella del sujeto que, en el giro (*tour*) de su demanda (*dit*), circunscribe lo imposible de decirse que él mismo es para sí mismo.

Lo imposible de lo real se revierte en la realidad de G a través de una serie de actos que ella misma define como absurdos e insensatos. Le sucedió que fue al cementerio para visitar, en particular, a dos personas: al padre de su novio, muerto de cáncer de piel cuando éste tenía apenas tres años y a una amiga de 14 años, muerta algunos años atrás al caer desde la ventana, no se sabe si fue suicidio o accidente. Con respecto a la amiga, poco tiempo después G supo que sus familiares, que ignoraban las intenciones de la muchacha, se dieron cuenta de lo ocurrido sólo después de que escucharon el ruido de la caída, esto la impresionó mucho y a la noche siguiente soñó que *veía algo blanco, como un pañuelo, un velo que cae y luego siente un ruido, como el de una bolsa llena de arena*. Se despertó angustiada y desde aquel momento tomará la costumbre de ir al cementerio para llevarle una flor blanca.

El significante “*blanco*” insiste en las palabras de G y, circunscribiendo el agujero de lo real, tan angustiante por otra parte, permite captar algo que ex-siste al dicho, fundándolo y sosteniendo los efectos de sufrimiento para el sujeto. Es justamente en el borde que este significante traza al repetirse, donde podemos entrever que la castración, para este sujeto, se articula estrechamente con la muerte. “Blanco” es lo que ve sobre su frente en el sueño (en el cual sexo y muerte están estrechamente articulados entre sí), “blanco” es el velo que cae en el otro sueño, “blanca” es la flor que le lleva a la joven amiga muerta, “blanco” es su matrimonio, en “blanco” están sus relaciones sexuales, y no sólo en los sueños. El significante “blanco” hace surgir el sinsentido de la no relación sexual que, presentándose crudamente y de improviso en el sueño, genera angustia (apertura de lo real sobre lo imaginario) (11). “Blanco” es, por lo tanto, el significante que indica la diferencia, *tout-court*. G, con una maniobra paradójica, hace de la misma falta un semblante. Pero es en la unicidad subjetiva de esta maniobra, donde presenta el cero como uno, donde puede construir su *sinthomo*, haciendo posible, en la realidad– es decir, en el enunciado

---

mismo (12) – lo impossibile de lo real, “no logrando tener relaciones sexuales, es decir, “logrando no” tenerlas.

1 Jacques Lacan – *L'étourdit – Autres écrits* – Seuil – pag. 485

2 Lacan – *Le Séminaire. Livre XVIII – D'un discours qui ne serait pas du semblant* – Seuil pag. 28

3 Jacques Lacan – *Il Seminario. Libro XI. I quattro concetti fondamentali della psicoanalisi* – Einaudi – pag. 8

4 Jacques Lacan – *L'étourdit* – cit. – pag. 449

5 ivi – pag. 451 – Lacan parla di “nullibiquità”

6 Interessante a questo proposito il testo di Frege *Ricerche logiche* edito da GUERINI E ASSOCIATI

7 ivi – pag. 453

8 Jacques Lacan – *Le Séminaire. Livre XVIII – cit.* pag. 14

9 Jacques Lacan – *D'une question préliminaire à tout traitement possible de la psychose* – *Écrits* – Seuil pag. 554

10 Ivi, pag. 551

11 Jacques Lacan – *Il Seminario. Libro XXII – RSI – Ornica? n. 2* – pag. 96 e 99

12 *L'étourdit* – Cit. pag. 455: «Ceci suppose que de rapport (...), il n'y a qu'énoncé et que le réel ne s'en assure qu'à se confirmer de la limite qui se démontre des suites logiques de l'énoncé »

---

Délégué général AMP  
Éric Laurent

Comité d'action de l'Ecole-Une

Lizbeth Ahumada

Marie-Hélène Blancard

Luisella Brusa

Anne Lysy

Ana Lydia Santiago

Silvia Tendlarz

Hebe Tizio

Design

João Carlos Martins

Réalisation

Philippe Benichou